

abreviaturas de las obras citadas se observa también alguna vacilación, como cuando se pone *Sóf Oed C* (p 4, 2ª col, 18 y p 6, 2ª col, 14) frente a *Sof Oed Col* (p 15, 1ª col, 114)

Para terminar quisiéramos aludir a determinadas frases del autor que pueden dar la impresión de cierta inseguridad y que, pensamos, deben evitarse en una obra de este tipo. Nos referimos a frases como «Al parecer por primera vez en Aristot» (p 7, 2ª col, 11) «Palabra al parecer inexistente en griego» (p 93, 2ª col, 118) o cuando hablando del significado de *ἀεθλιον* en Homero, *ω 169* se dice «parece que más bien *instrumento*» (p 7, 2ª col, 19) o cuando se escribe «suponemos que tiene que haber testimonios anteriores» (p 114, 2ª col, 114-15) Algo parecido podríamos decir de las referencias numéricas que se dan en el apartado etimológico sobre el número de veces que un lema aparece en un autor. En general, cuando la palabra aparece solo dos o tres veces se dan los pasajes exactos (cf, por ejemplo, *ἀγκυλίς*, p 4), mientras que cuando es muy empleada se pone simplemente Hom, Hes, *hucos*, trágicos, etcétera. Pero no siempre sucede así pues en *θάνατος* (p 296) se dan cifras de 140 veces en Homero y en *θάλασσα* (p. 295) se habla de 120 veces en Homero, 165 veces en Nonno, etc. Frente a este rigor en las cifras encontramos, en cambio, expresiones como «Cal, *passim*» (cf los lemas *ἄγω*, *ἀει*, *ἄλλος*, *ἄλλα*, *ἀπό*, *ἀνήρ*, *ἄρα*, *δέ*, etc), «Cal, en varios lugares» (cf *ἐπι*), «Cal, varias veces» (cf *αἶμα*, *ἀκούω* *ἄν*, etc), «Cal, muchas veces» (cf *ἄνθρωπος*, *θάσση*, etc), «Hom, frecuente» (cf *ἔλθωνω*), «Teocr, unas 30» (cf *ἀοιδή*)

Esto, como se ve, son solo observaciones meramente formales que no afectan al conjunto de la obra. Si alguna de estas apreciaciones le pueden servir al autor para los futuros fascículos nos daríamos por muy satisfechos de haber leído con tanto interés un trabajo que, sin duda alguna abrirá un nuevo camino y marcará un hito en los estudios de Lexicografía *

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, *El campo semántico de «ver» en la lengua latina. Estudio estructural*, Acta Salmanticensia 97, Universidad de Salamanca, 1976, 177 pp

Esta obra constituye el núcleo central de la tesis doctoral del autor, que bajo el título *El campo verbal de la vista en la lengua latina, estudio semántico estructural* se leyó el 28 de abril de 1975 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, trabajo que luego fue galardonado con el Premio Extraordinario de Doctorado y con el Premio de Doctorado del Patronato de la citada Universidad. La obra que nos proponemos reseñar no es más que un «aquilatado compendio» (p 13) de la citada tesis doctoral, mientras que los capítulos más teóricos sobre semántica estructural piensa

* Estando en prensa esta reseña ha aparecido el fascículo III, KO, pp 331-503, Madrid, 1978, para el que valen las observaciones hechas a los dos primeros

publicarlos el autor en otro lugar con el título *Semántica estructural y lexicomática del verbo* (p 13, nota 1) Esperamos que esta obra salga pronto a la luz, ya que su publicación beneficiará extraordinariamente a los estudiosos de la Filología Latina, en particular, y de la semántica estructural, en general

No son muy abundantes los trabajos de semántica aplicados a las lenguas clásicas (griego y latín) y mucho menos lo son los de orientación estructural De las posibles direcciones de semántica estructural existentes en la actualidad el autor confiesa haberse «inspirado particularmente en la teoría semántica de E Coseriu» (p 14), si bien ha aprovechado también estudios de B Pottier y J Lyons La elección de la teoría semántica de E Coseriu como base sobre la cual se lleva a cabo la investigación práctica de los verbos que en latín significan «ver» no ha podido ser más afortunada, ya que somos del parecer de que, hoy por hoy, la teoría de semántica estructural más perfectamente elaborada y que puede aportar los mayores y mejores frutos a la investigación lexicológica es la teoría del gran romanista de la Universidad de Tubinga¹ Nosotros mismos hemos aplicado esta teoría en nuestra tesis doctoral, dirigida por el profesor D Jose S Lasso de la Vega, que con el título *La esfera semántico-estructural del dolor en Sófocles (Contribución al estudio del vocabulario de los sentimientos en griego clásico)* se leyó el 23 de marzo de 1976 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense² Posiblemente las obras de Benjamin García y la nuestra propia sean las primeras que en España aplican a un sector nocional determinado las ideas semánticas de E Coseriu

La obra tiene por objeto el estudio semántico del campo de los verbos que en latín designan la acción de «ver», cñiéndose especialmente a los autores de la época arcaica y clásica, aunque no faltan tampoco testimonios de autores postclásicos y tardíos El trabajo se estructura en ocho capítulos, de los que el primero (pp 17-28) se dedica a exponer los resultados de los «estudios precedentes» que han abordado este mismo campo, distribuidos en dos grupos los de orientación histórico-comparativa (12 autores) y los de orientación estructural y generativista (8 autores) Como puede apreciarse por el número de

¹ El lector de habla española dispone ahora de casi toda la producción de E Coseriu en español, gracias a la Editorial Gredos (Madrid), de cuya traducción nos hemos encargado nosotros mismos La obra clave que desarrolla ampliamente la teoría semántica de Coseriu es *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977, en breve aparecerá *Gramática, semántica, universales*, donde también se recogen trabajos de semántica que amplían aspectos de esta teoría Ideas sobre semántica estructural se encuentran también dispersas en los tres libros de Coseriu recientemente aparecidos en la Editorial Gredos *Tradicción y Novedad en la ciencia del lenguaje Estudios de historia de la lingüística*, Madrid, 1977, *Estudios de lingüística romanica*, Madrid, 1977 y *El hombre y su lenguaje Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, 1977

² De esta tesis, aun inédita, hemos publicado en esta misma Revista (volumen XIII, Madrid, 1977, pp 33-112, la primera parte, la segunda parte espero que se publique en el vol XIV) el capítulo correspondiente a los sustantivos que en Sófocles designan «dolor» con el título «El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles Ensayo de semántica estructural-funcional»

estudios reseñados, se puede decir que el autor ha visto lo más esencial que se ha dicho sobre la esfera de la percepción y más concretamente sobre el campo de la acción visual. No obstante, nos parece apropiado hacer aquí un par de observaciones que en nada menoscaban los resultados a los que se llega en esta obra. Así, por ejemplo, creemos que podría haberse sacado más provecho del trabajo de Bruno Snell (que en la traducción española lleva el título de «La concepción homérica del hombre», recogido con otros estudios suyos en el volumen *Las fuentes del pensamiento europeo*, ed. Razon y Fe, Madrid, 1965, especialmente pp. 18-21), al que se le dedican apenas seis líneas (p. 20). Snell es uno de los grandes precursores de la teoría de los campos, como tendremos ocasión de decir en otro lugar, en el trabajo que hemos citado hace una fina distinción de los verbos que en Homero designan la acción de «ver» basada precisamente en la teoría de los rasgos distintivos, aunque sin mencionarla expresamente, teoría que, como sabemos, ha tenido una enorme repercusión en los estudios de semántica estructural. Es una lástima también que el autor no haya podido leer lo que Leo Weisgerber ha escrito precisamente sobre los verbos alemanes para «ver», que estudia en muchos lugares de su extensa producción, pero de forma clara y sistemática en su obra *Vom Weltbild der deutschen Sprache*, I, Düsseldorf, 1953², pp. 144-145. Finalmente, pensamos que los siguientes trabajos hubieran sido aprovechables para la obra que comentamos: J. Bechert, *Die Diathesen von ἰδεῖν und ὁρᾶν bei Homer*, Diss., Munich, 1964; M. Johannessohn, «Der Wahrnehmungssatz bei den Verben des Sehens in der hebräischen und griechischen Bibel», en *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 64 (1937), pp. 146-260; K. Klaus-H. Klingelhofer, *Verbum Latium Latemische Wortkunde nach Wortfeldern und Sinngruppen geordnet*, Düsseldorf, 1954; E. Lewy, «Denken, Sehen, Hören», en *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft*, 6 (1955), pp. 83-86; W. Luther, «Wahrheit, Licht, Sehen und Erkennen im Sonnengleichnis von Platons Politeia. Ein Ausschnitt aus der Lichtmetaphysik der Griechen», en *Studium Generale*, 18 (1965), pp. 479-496; Ch. Mugler, «La lumière et la vision dans la poésie grecque», en *Revue des Études Grecques*, 73 (1960), pp. 40-72; A. Prevot, «L'expression en grec ancien de la notion 'entendre'», en *Revue des Études Grecques*, 48 (1935), pp. 70-78; F. Thordarson, «ὄρω, βλέπω, θεωρῶ», en *Symbolae Osloenses*, XLVI (1971), pp. 108-130.

El segundo capítulo (pp. 29-47) puede considerarse también introductorio y en él se establecen y definen los presupuestos teóricos sobre los que se basa el estudio que reseñamos. En líneas generales, el autor sigue las definiciones establecidas por Coseriu para los conceptos que no pueden faltar en un trabajo que se precie de estructural: *campo*, *lexema*, *archilexema*, *sema*, *archisema*, *clase léxica*, *clase*, *oposiciones* (privativas, equipolentes y graduales), *neutralización* y *modificación*, por prefijación y sufijación, que en el campo que nos ocupa es de vital importancia por la cantidad de lexemas verbales que aparecen provistos de prefijos (más exactamente de preverbios). En cambio, no encontramos una definición del importantísimo concepto de *dimensión*, del que el autor tanto provecho saca para el campo verbal de la vista en

latín Una definición como la de H Geckeler, discípulo de Coseriu, creemos que hubiera sido válida «Entendemos por *dimension* un «punto de vista de articulación» (H Schwarz), que actúa en un campo léxico y que constituye, por así decirlo, la escala para las oposiciones entre determinados lexemas de este campo» (cf H Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Ed Gredos, Madrid, 1976, p 298, el original es de 1971) En el siempre difícil y complicado problema de la *delimitación* de un campo frente a otros campos vecinos el autor se hace eco de la conocida formulación de Coseriu («Para establecer un campo se procede por oposiciones inmediatas y progresivas hasta que quede coronado en el momento en que a una unidad léxica [archilexema] se le opone no un lexema aislado, sino un nuevo campo», p 32), que, sin embargo, necesitaría de un tratamiento más profundo, como tuvimos ocasión de comprobarlo en nuestra tesis doctoral

El autor distingue en el campo verbal de la vista en latín tres dimensiones y a cada una de ellas se dedican los tres siguientes capítulos La primera dimensión (objeto del capítulo tercero, pp 49-52) corresponde a la «capacidad visual» del sujeto y se expresa en latín mediante los verbos *video I*, *prospicio I* y *cerno I* (mejor hubiera sido, creemos, poner *videoi*, *prospicioi*, *cernoi*, como suele ser usual en la práctica lexicológica, cf, por ejemplo, H Geckeler, *op cit*, pp 152 y 156) La segunda dimensión (objeto del capítulo cuarto, pp 53-99) corresponde a la «atención e intención visual» del sujeto y es la dimensión que cuenta con el mayor número de lexemas de todo el campo, distribuidos en varios grupos lexemáticos actividad visual intencional *direcciona* (*specio* y *specto*, con sus respectivos compuestos), actividad intencional de *fijación* visual (*tueor* y compuestos, *contemplor* y *consideo*), actividad visual intencional *móvil* (*servo* y *lusto*, con sus respectivos compuestos) y actividad visual *desiderativa* (*exspecto* y *viso*, con sus compuestos) La tercera dimensión (estudiada en el capítulo quinto, pp 101-115) corresponde a la «percepción visual» del objeto y está representada en latín por los lexemas *conspicio III*, *conspicor*, *cerno III*, *discerno*, *pervideo*, *praevideo*, *provideo*, *revideo* y *video* En total, el campo de los verbos de «ver» en latín se compone de 64 lexemas, de los que sólo 12 son lexemas simples o primarios (*cerno*, *lusto*, *monstro*, *ostendo*, *servo*, *specio*, *specto*, *specular*, *tueor*, *video*, *visito* y *viso*) El capítulo sexto (pp 117-122) se dedica al estudio de las relaciones secuenciales entre la dimensión I (intencional) y la dimensión III (perceptiva), mientras que en el capítulo séptimo (pp 123-136) se aborda el problema de las transferencias de lexemas del campo de «ver» a otros campos, como el campo intelectual, el campo de los sentimientos, el campo de la solicitud y el campo de la orientación El capítulo termina con un interesante apartado dedicado a los «empleos técnicos» de los lexemas estudiados en los distintos lenguajes especializados, como el lenguaje augural, el lenguaje astrológico, el lenguaje de la aruspicina, el lenguaje militar, el lenguaje teatral, etc Por último, el capítulo octavo (pp 137-152) se refiere a las relaciones sintagmáticas de los componentes del campo, estudiándose las clases de sujetos, objetos y complementos diversos Consideramos muy oportuna la inclusión en pp 159-174 de un índice analítico sobre el contenido de

cada uno de los verbos estudiados, que permite ver de un golpe las características semanticas del lexema en cuestión

Ésta es en síntesis la estructura del trabajo que comentamos. A continuación quisieramos hacer algunas observaciones que se nos ocurren a la vista de nuestro propio estudio sobre el vocabulario del dolor en Sofocles. Pensamos, en primer lugar, que habria que diferenciar en estructuras independientes los lexemas primarios o simples y los lexemas secundarios o compuestos, sobre todo si se acepta la definición estructural del campo como «una estructura paradigmática primaria». Se echa de menos también unas referencias numéricas sobre las veces que está atestiguado un determinado lexema y los autores en que aparece, ya que salvo en casos aislados (por ejemplo, en p. 132) no se dan cifras exactas sobre la aparición de los lexemas en los textos consultados. Una traducción de los textos que se aducen como ejemplificación hubiera sido deseable, ya que el contenido de los lexemas latinos lo percibimos a través de una traducción a nuestra lengua materna (el español en este caso). Alguna que otra vez se traducen, en cambio, los pasajes (por ejemplo, en p. 66 y p. 81). Creemos también que una referencia, aunque breve, al campo antónimo de la «ceguera» hubiera sido provechoso, especialmente en el establecimiento de las oposiciones dentro del campo. Pero lo que más echamos de menos en este trabajo es una *definición semántica* de cada uno de los verbos estudiados, en la que se recoja los resultados obtenidos en el estudio de las dimensiones, semas, clasemas, oposiciones, etc. La definición que propugnamos corresponde a la conocida fórmula de Coseriu según la cual el contenido de un lexema es igual a la suma del archilexema, más dimensión(es), más sema(s), más clasema(s) (cf. H. Geckeler, *op. cit.*, p. 313).

Como puede apreciarse, esto son sólo unas minucias comparado con lo mucho de valioso que nos ofrece la obra de Benjamin García, a quien le auguramos un lugar privilegiado cuando se haga la historia de los estudios semánticos aplicados a la lengua latina, su obra debe servir de modelo para todo aquel que quiera adentrarse en el movedizo terreno de la semántica estructural.

Terminamos esta reseña con el capítulo de las erratas, que lamentablemente son numerosas. En la lista que damos seguidamente ofrecemos sólo las más llamativas.

| <i>Página</i> | <i>Línea</i> | <i>Dice</i> | <i>Debe decir</i> |
|---------------|--------------|------------------------|--------------------------|
| 18 | 25 | begreifen | begreifen |
| 20 | 27 | οπτεύω | ὀπτεύω |
| 31 | 21 | sino | si no |
| 39 | nota 15 | δείκνυμι | δεικνυμι, |
| 42 | 25 | differe | differe |
| 73 | 23 | munimenta praeberent | munimenta eis praeberent |
| 78 | nota 8 | tanté | tente |
| 92 | 21 | Exspect- | Exspecto |
| 106 | 1 | este | este |
| 106 | 4 f | «personal e inmediato, | «personal e inmediato», |

| <i>Página</i> | <i>Línea</i> | <i>Dice</i> | <i>Debe decir</i> |
|---------------|--------------|---------------|-------------------|
| 109 | 9-10 | diyuntiva | disyuntiva |
| 115 | 8 | 10, 54 | 10, 35, 54 |
| 115 | 10 | anim | enim |
| 120 | 16 | yustaposición | yuxtaposición |
| 142 | nota 2 | fenémeno | fenómeno |
| 145 | 20 | diafísicas | diafásicas |
| 146 | 10 | descripto | descriptivo |
| 153 | 4 | Worstschatz | Wortschatz |
| 154 | 24 | Bissell | Bissel |
| 155 | 23 | significant | signifiant |
| 155 | 8 f | un | und |
| 166 | 26 | aspesto | aspecto |
| 167 | 7 | in | ir |
| 173 | 25 | entde | entre |
| 174 | 27 | completive | completiva |
| 176 | 14 | Expecto | Exspecto |

La afirmación que se aduce de Bendix en la p 32, líneas 11-12 no la hemos podido encontrar en el original en el lugar que se cita, asimismo, en la p 25 (hacia el final) se lee «El autor », cuando debe decir «La autora », ya que se trata de la germanista Edeltraud Bulow, colaboradora desde 1965 del *Bibliographisches Handbuch zur Sprachhaltforschung*, editado en Colonia y Opladen por H Gipper y H Schwarz

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Antiquitates Indogermanicae Studien zur Indogermanischen Altertumskunde und zur Sprach- und Kulturgeschichte der indogermanischen Völker Gedenkschrift für Hermann Guntert zur 25. Wiederkehr seines Todestages am 23. April 1973 Herausgegeben von M. Mayrhofer, W. Meid, B. Schlerath und R. Schmitt Innsbruck, 1974, 531 pp

Homenaje a H Guntert en el 25 aniversario de su muerte, ocurrida en plena segunda postguerra mundial y que le sobrevino a la edad, todavía temprana, de sesenta y un años por enfermedad que arrastrara con diversas alternativas desde 1939

H Guntert había nacido en Worms, el 5 de noviembre de 1886, momentos de esplendor de la escuela neogramática. Neogramáticos habían de ser sus maestros. A la edad de diecinueve años, a la que acabara el bachillerato, había estudiado ya hebreo —como asignatura opcional— y sánscrito. En la Univer-